

Un nuevo ciclo para Osvaldo el que trabaja

Bajo el cielo cálido del centro, en una casa antigua pero hermosa, Osvaldo Raúl Velasco González abre las puertas con una sonrisa y con la mano extendida saludando a quien llegue a la Casa de la Cultura y la Cooperación, porque la gentileza es natural en este hombre que ha entregado su servicio durante más de 25 años a Confiar, donde inició como auxiliar de mantenimiento, tapando las divisiones con plástico del edificio de la Dirección General. Edificio que vio crecer y donde él también creció.

Fue gracias a su esposa, Soraida Arroyave (actualmente jubilada), quien ya llevaba cinco años trabajando en el área de Servicios Generales que llegó a la Cooperativa, y aunque fue en los inicios de su treintena, el aprendizaje fue uno de los caminos a los que se aferró. *“Cuando entraba a la agencia ahí mismo se sentía la diferencia, el respeto, la cultura... Confiar educa a las personas, y uno se tiene que dejar ayudar”*, expresa Osvaldo, quien después de entrar a Confiar, no volvió a ser el mismo.

Con el tiempo *Osvaldo, el que trabaja*, empezó a ser reconocido, debido a su actitud de servicio que aún conserva. *“Osvaldo, es que esta silla está floja, es que el computador no me quiere prender, Osvaldo es que esto, Osvaldo es que aquello”*, resolvía los inconvenientes de sus compañeros y compañeras desde el primer al cuarto piso de Dirección General. *“Es que usted es muy madre”*, le decía uno de sus jefes, porque siempre llegaba tarde cuando lo necesitaba, ya que se quedaba reparando lo que hubiese que reparar. *“Pero es que igual lo tenemos que arreglar”*, respondía Osvaldo a su jefe, justificándose.

“Así comenzó mi vida en esta gran familia”, cuenta Osvaldo, con una sonrisa melancólica, pues después de 25 años, ve en sus canas la suma de sus recuerdos.

Su hijo Mauricio y su hija Estefanía, desde la infancia han estado cerquita a Confiar, hicieron parte de proyectos como el semillero Arcoíris y fueron becados por la Cooperativa. Ahora Mauricio es docente de lengua castellana y Estefanía es abogada. En su hogar, este inventico ha sido promotor de que sus sueños como familia, se materialicen. Además del estudio de sus hijos, también compraron su casa en Belén.



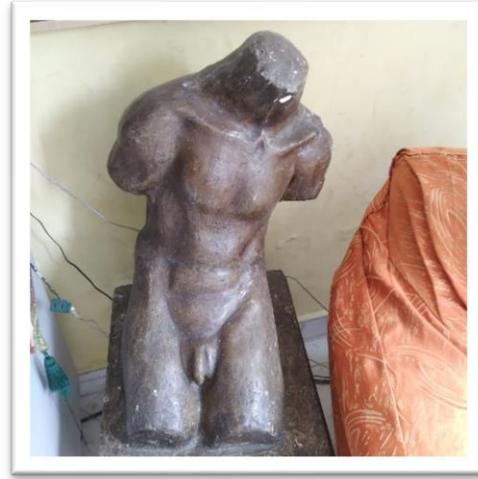
“Yo agradezco a Confiar porque me dio estabilidad, les dio estabilidad a mis hijos, le dio estabilidad a mi hogar y le dio estabilidad a mi esposa”, cuenta Osvaldo. A su vez, recuerda que antes de llegar a Confiar, fue mecánico automotriz, campo al que llegó cuando tenía 9 años, porque desde niño se familiarizó con el trabajo, ya que en su familia eran 9 hijos, así que ayudar en el hogar también era su responsabilidad, aparte del estudio que nunca abandonó, pero Osvaldo asegura que fue Confiar el lugar que lo cambió.

Oswaldo el artista silencioso

Oswaldo, es un artista silencioso, pues, estudió en Bellas Artes, donde aprendió mucho sobre su gran hobby: el arte. En sus tiempos libres, disfruta del dibujo y la escultura, además de que admirar las obras de otras personas también lo conmueve, *“Me parece maravilloso el arte de la calle, me parece divino todo ese trabajo”*, afirma Oswaldo.



Cuadro pintado por Oswaldo Velasco



Escultura por Oswaldo Velasco

Su legado y huella

“Esto lo pueden hacer así y asá”. El conocimiento de Oswaldo Velasco no es egoísta, enseñar ha sido un fuerte en su labor, porque para él las y los trabajadores son la base esencial para mantener en pie este inventico *“Me gustaría que quien me fuera a reemplazar, tome este empleo con todo el corazón, que sea servicial, que enseñe y se deje enseñar, que sea paciente, que atienda a las personas y sobre todo que se sienta parte de Confiar”*, desea Oswaldo, quien tiene unas palabras que compartir:

“Es doloroso dejar a Confiar, dejar mis compañeros, la gente que uno conoció y conoce. Aquí todos somos unidos, nos queremos, tenemos gran aprecio por nuestro Inventico. Cuando uno se va para la casa, ya es otro ciclo... esta Cooperativa es súper buena, hay un compañerismo esencial. ¡Recen pa’ que se queden aquí!, donde hay grandes amigos y enseñas de verdad y quienes ya están, cuiden a Confiar, y sigan queriendo bastante este lugar”, enfatiza Oswaldo el que trabaja.

En su jubilación, espera ejercer su hobby como un disfrute cotidiano, tallar madera y crear desde el arte, un descanso merecido para ese niño que desde los 9 años empezó a trabajar.

Que este camino transcurrido, haya sido navegado con gran alegría, así como para esta Cooperativa fue tener a Oswaldo Velasco dentro de La Gente de Confiar. Siempre nos brillarán los ojos al recordar su paso por la construcción de esta utopía.